



## EVITA MONTONERA

de Marco Canale



«Sabía que si moría lo hacía a manos de los enemigos del pueblo, de los enemigos del peronismo. Que es la forma más linda de morir, esa que enorgullece a los compañeros, que nos aprieta el corazón pero nos pone contentos de saber que la entrega no es una declamación sino una forma de vida... Como la quería Evita, la dueña de nuestra ternura revolucionaria».

Homenaje de la revista Montonera *La causa peronista*  
a un militante asesinado. Agosto de 1974.

«Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después... a sus simpatizantes... enseguida a aquellos que permanecen indiferentes y finalmente mataremos a los tímidos».

General Ibérico Saint Jean. Mayo de 1977.

# Fragmento

---

*A Sara y a Luz, dos orillas de esta historia.*

---

## **Personajes**

TINCHO (MARTÍN)

LIDIA

GONZÁLEZ

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY

---

## ESCENA 1

*(En el escenario se desparraman diferentes objetos yuxtapuestos que expresan una realidad sombría, desgarrada: una antigua cama de hierro sin colchón, un fino escritorio barnizado con dos sillas de estilo inglés y un viejo mapa escolar de Argentina detrás. Se aprecia también un micrófono de pie y un tocadiscos sucio. A un lado, un rincón oscuro, fétido, en la penumbra. Colgando del techo una bandera pintada con aerosol que proclama: «Si Evita viviera sería Montonera». La luz la ilumina, debajo una mujer de unos cincuenta años actúa ampulosamente, con un estilo exagerado, melodramático.)*

LIDIA.— *(Al público.)* «Estoy con ustedes para ser un arco iris de amor entre el pueblo y Perón; estoy con ustedes para ser ese puente de amor y de felicidad que siempre he tratado de ser entre ustedes y el líder de los trabajadores».

TINCHO.— Lidia...

LIDIA.— *(Como si no lo hubiera oído, gesticula cada vez más.)*  
«Porque si no fuera por él nunca hubiese podido subir hasta su altura y contemplar la maravillosa inmensidad... Contemplar la maravillosa inmensidad del suelo de nuestra patria y nuestro pueblo argentino».

TINCHO.— *(La detiene.)* Lidia, a ver si nos entendemos... Esta parte del discurso no va.

LIDIA.— ¿Cómo que no? Nosotros no podemos ni tocarle una coma a la Eva. Ella dijo esto y yo lo voy a decir igual... Es un momento emocionante.

---

TINCHO.— Vamos a leer solo una parte de los discursos... Las que sirven a nuestro momento de lucha. Pasaron cuarenta años...

LIDIA.— ¿Y qué? Escucháme un momentito, Martín... Ustedes pueden saber mucho de política, pero yo soy actriz y representé durante años a Eva. Yo sé lo que es ir cargando esta maleta de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, haciendo este papel. Yo lo conozco al público y el público quiere oír. (*Actuando como Eva Perón*)... «Porque compañeros yo soy un arco iris»...

TINCHO.— No estamos acá para hacer teatro. Estamos para darle fuerza a la gente que está luchando en la calle contra los milicos. Necesitamos que la gente no afloje, que se involucre...

LIDIA.— Yo te digo que les encanta la historia romántica, los hace llorar. Si vos hubieras visto como se emocionaban, me confundían con ella, me decían «Evita, Santa Evita de los pobres, aquí estás de nuevo con nosotros»...

TINCHO.— Los que van a venir son militantes políticos, gente seria a la que no le interesa toda esa parafernalia cursi peronista.

LIDIA.— ¿Y son serios muy serios?... ¿Serios como Susana?

TINCHO.— Sí, como Susana.

LIDIA.— ¡Entonces quédate tranquilo que van a inundar de lágrimas esta convención!... Porque vos tendrías que haber visto cómo lloraba la Susana, desde chiquitita era peronista hasta el alma y cuando yo actuaba... ¡Buah, buah, buah! No paraba de llorar.

TINCHO.— Lidia, le aseguro que las preocupaciones de su hija ahora son otras.

LIDIA.— Yo le apuesto a que vota por la historia con lagrimones.

TINCHO.— Pues yo le digo que no.

LIDIA.— ¡Y yo le digo que sí!... Pero la pucha... ¿No se da cuenta de que soy la madre?

TINCHO.— Si Susana supiera que usted está acá me mata.

LIDIA.— ¿Por qué? ¡Que se deje de embromar!

TINCHO.— Tenemos normas... Y yo estoy con usted para protegerla, no para que esté gritando con la peluca esa en la cabeza.

LIDIA.— Admita que le gustó la idea de los discursos.

TINCHO.— Lo mejor va a ser que nos vayamos a casa...

LIDIA.— Ah no, eso sí que no. Usted no se me va a echar para atrás ahora.

TINCHO.— Lidia, ¿usted sabe lo que está pasando afuera?

---

LIDIA.— Claro que lo sé.

TINCHO.— Entonces entiende por qué no podemos quedarnos acá perdiendo el tiempo con esas historias telenoveleras. Venimos para reunirnos, para darnos fuerzas y volver a salir

LIDIA.— Pero ¿y Susana? ¿No va a venir?

TINCHO.— No y es mejor así. Si la agarran los militares...

LIDIA.— Ya lo sé... Y por eso quiero ayudarlos, no me voy a quedar encerrada en casa.

TINCHO.— Usted no puede meterse en esto. No está preparada.

LIDIA.— Cuando ustedes tenían tres años yo iba de pueblo en pueblo, actuando por los barrios para que la gente no se olvidara de Eva Perón. Y los milicos no solo habían prohibido representar a Eva Perón, habían prohibido nombrarla.

TINCHO.— Ya lo sé, Lidia.

LIDIA.— Yo llevo mucho tiempo luchando. Soy parte del pueblo y aunque sea desde mi lugar de actriz pero quiero pelear...

TINCHO.— ¿Y para qué se piensa que le dije que viniera? Para que nos diera fuerzas...

LIDIA.— Pero después me querías mandar de nuevo a la madriguera, sin ver a Susana.

TINCHO.— Una cosa es el teatro y otra las armas.

LIDIA.— A mí no me dan miedo las armas... Eva nos avisó, nos avisó que agarráramos las armas antes del golpe del 56... Ella sabía la que se venía, sabía que iban a venir los milicos a echar a Perón...

TINCHO.— (*Repitiendo las palabra de Eva Perón.*) «El enemigo acecha. No perdona jamás que un argentino, que un hombre de bien, el general Perón, esté trabajando por el bienestar de su pueblo y por la grandeza de la Patria. Los vendepatrias de dentro, que se venden por cuatro monedas, están también al acecho para dar el golpe en cualquier momento».

LIDIA.— (*Siguiendo el discurso, actuando.*) «Pero nosotros somos el pueblo y yo sé que estando el pueblo alerta somos invencibles ¡porque somos la patria misma!».

TINCHO.— Eso, así como lo dijo, esta muy bien Lidia.

LIDIA.— Yo hoy voy a representar esto. Pero quiero que sepa que si hace falta tomar las armas para defenderlos a usted y a mi hija, voy a hacerlo.

TINCHO.— Ahora la necesitamos para que llene de fuerza a nuestros

---

compañeros. Con eso nos alcanza.

LIDIA.— Le juro que voy a poner mi alma en este discurso...

TINCHO.— Los combatientes se lo van a agradecer.

LIDIA.— Los gorriones y los corazones afuera... Pero la peluca ¿me la puedo dejar puesta? Sin la peluca se me escapan las ideas de la cabeza.

TINCHO.— Está bien la peluca. La verdad es que la hace bastante parecida a la Eva.

LIDIA.— (*Haciendo una venia, en broma.*) ¡Muchas gracias mi general!

(*TINCHO le devuelve la venia. La luz va cayendo hacia el oscuro.*)

---

## ESCENA 2

*(En el centro del escenario, el micrófono que en la primera escena permanecía a un lado. TINCHO y LIDIA, vestida con todo el vestuario de Eva Perón, están en el fondo del escenario y saludan con humildad, levantando la mano. Detrás de ellos se ve desplegada la bandera pintada con la proclama: «Si Evita viviera, sería montonera».)*

LIDIA.— No vino mucha gente...

TINCHO.— No podemos citar a todos. Podría haber infiltrados...

LIDIA.— Yo lo voy a hacer como si estuviera frente a la Plaza de Mayo.





*(TINCHO se acerca a la parte delantera del escenario con el micrófono en su mano.)*

TINCHO.— En esta noche, compañeros, queremos recordar a la compañera, a la madre que inició este camino de lucha que nosotros seguimos. Sé que son momentos duros, momentos en los que vemos caer algunos de nuestros amigos pero hay que romper el miedo y recordar que Eva nos dijo que entre el pueblo y la oligarquía no hay pacto posible, solo explotación. Ella nos abrió los ojos y nos hubiera dado las armas con las que hoy peleamos ¡por nuestra liberación!

*(Hay aplausos, se escucha el cántico: «¡Y pegue y pegue, y pegue Monto pegue!».)*

TINCHO.— Por eso su cuerpo, que es el cuerpo de nuestros muertos en la lucha, está hoy con nosotros junto a los mártires de Trelew, junto a los compañeros fusilados con el General Valle en 1956, y junto a los compañeros caídos en la Resistencia contra el gobierno militar como Felipe Vallese...

*(Gritos de «¡Presente!».)*

---

TINCHO.— ... los compañeros de una nueva generación de lucha como Emilio Maza, Fernando Abal Medina...

*(Gritos de «¡Presente!».)*

TINCHO.— ... como Capuano Martínez y Juan Pablo Maestre ....

*(Gritos de «¡Presente!».)*

TINCHO.— Son miles de nombres que todos recordamos. Y hoy queremos que les quede bien claro a los que nos están asesinando que esa sangre derramada no será negociada, ¡porque esta sangre montonera es Patria y es bandera!

*(Se escucha el cántico: «¡La sangre montonera es Patria y es bandera!».)*

TINCHO.— Y porque Eva está más viva que nunca en cada fábrica donde se lucha por un salario digno y en cada villa, en cada escuela y en cada comisaría donde se tortura a un compañero, Lidia, actriz y antigua militante peronista de la Rama Femenina, va a resucitar su voz en esta fábrica que ya no es de los extranjeros porque esta noche la ha tomado en su poder el pueblo.

*(Entra LIDIA con el traje de Eva Perón. Se escuchan los cánticos: ¡Aquí están, estos son, los fusiles de Perón!)*

TINCHO.— Les presento a la compañera Lidia Gómez, por hoy y por siempre Eva Perón ¡Presente!

*(Gritos de «¡Presente!».)*

TINCHO.— ¡Libres o muertos! ¡Jamás esclavos! Perón o muerte! ¡Viva la patria!

*(Gritos de «¡Viva!».* LIDIA camina hasta detenerse delante de la

---

*tarima. TINCHO se pone a un lado.)*

LIDIA.— Antes que nada, compañeros, quería agradecerles por seguir luchando allá fuera, en nuestras calles, para que todos los argentinos podamos tener una vida digna, con educación, comida y dignidad. Quiero que sepan que yo tengo una hija que está luchando junto a ustedes y quiero decirles que estoy orgullosa de ella y también de ustedes, que siguen pese a las barbaridades que hacen todos los días los militares y la policía. No aflojen, sigan en la lucha, sigan peleando como nos pidió Eva porque el pueblo, sus hermanos, sus amigos, sus madres, todos estamos y vamos a seguir estando con ustedes...

*(Se detiene frente al borde del escenario. Se apagan repentinamente las luces y TINCHO se acerca al escenario, con un arma en la mano.)*

TINCHO.— ¿Qué carajo pasa?

LIDIA.— Debe ser un corte, de las empresas privatizadas...

TINCHO.— ¿Estás bien?

LIDIA.— Sí, sí, ¿largamos?

TINCHO.— Empezá.

*(LIDIA se acerca al borde del escenario.)*

LIDIA.— Compañeros.. Las palabras de Eva Perón en ese glorioso 1 de Mayo de 1952.

*(Se escuchan ruidos afuera y un murmullo. TINCHO se para delante del público con el arma en la mano. LIDIA comienza a declamar como Eva Perón.)*

LIDIA.— « Mis queridos descamisados, otra vez estamos aquí reunidos los trabajadores y las mujeres del pueblo, otra vez estamos los descamisados en esta plaza histórica del 17 de Octubre de 1945 para dar la respuesta al líder del pueblo, a nuestro líder que al concluir su mensaje dijo... « los que quieran oír que oigan y los que quieran seguir que sigan».

---

*(Se escuchan golpes en las puertas, LIDIA se detiene un momento y sigue.)*

LIDIA.— «Ese día, mi general, yo saldré con el pueblo trabajador, saldré con las mujeres del pueblo, saldré con los descamisados de la patria, para no dejar en pie ni un ladrillo que no sea peronista... *(Nerviosa, ve que algo va mal.)* Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligárquica y traidora de los vendepatrias que han explotado a la clase trabajadora, porque nosotros no nos vamos a dejar explotar jamás por los que, vendidos por cuatro monedas, entregan al pueblo de su patria con la misma tranquilidad con que han vendido el país y sus conciencias...».

*(Se escuchan ruidos y disparos.)*

TINCHO.— ¡Abajo, Lidia, abajo!

*(LIDIA se queda mirando de frente al público donde se oyen gritos.)*

LIDIA.— Sino que iremos a hacer justicia por nuestras propias manos, ¡Justicia por nuestras propias manos!

*(Se oyen ruidos de ametralladoras y TINCHO sale disparando de cara al público, buscando su propia muerte.)*

TINCHO.— Libres o muertos. ¡Viva la patria!

*(En ese momento recibe un disparo en la pierna. Sigue disparando desde el suelo y recibe otro disparo en el brazo que hace que su arma salga rodando en el escenario cerca de los pies de LIDIA, que la observa aterrorizada, detenida, quieta. Felipe Sánchez Zinny, militar de alto rango sube al escenario detrás de González, un policía vestido de paisano bastante menor que él, que tras esposar a TINCHO camina hacia LIDIA con intención de detenerla. Sánchez Zinny lo detiene con un gesto.)*

---

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— ¿Pero qué hace González? No se da cuenta que está frente a la señora Eva Perón. Déjela hablar, por favor, déjela hablar...

GONZÁLEZ.— Discúlpeme, Coronel...

TINCHO.— Hijos de puta, déjenla que se vaya... Ella no tiene nada que ver.

GONZÁLEZ.— Me parece que este hombre no aprecia mucho el teatro. Hablar así, en medio de la actuación.

*(Le da un puntapié en el vientre y TINCHO se duele en el suelo.)*

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— Con suavidad, González, con suavidad.

GONZÁLEZ.— No puedo soportar que lo insulten, Coronel.

TINCHO.— *(A LIDIA.)* Andáte de acá... Andáte.

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— Lléveselo para la habitación de al lado... Para charlar un poco, digo. A ver si se nos calma...

*(El CORONEL SÁNCHEZ ZINNY acompaña al cabo GONZÁLEZ, que sale arrastrando el cuerpo esposado de TINCHO en una mano y en la otra un maletín. LIDIA observa el arma que quedó en el suelo, detrás de sus pies. El Coronel vuelve hacia ella.)*

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— Y usted cuénteme... ¿Qué hace por aquí?

LIDIA.— Soy actriz.

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— Es que la vi tan compenetrada en el papel, tan poseída. Desde allá al fondo parecía la mismísima Eva y le digo de verdad... *(Susurrando.)* Hasta me dio un poco de miedo...

*(LIDIA observa sus pies que se acercan poco a poco hacia el arma.)*

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— ¿Tiene vergüenza? Digo, como mira al suelo...

LIDIA.— Cuando actúo me pongo un poco nerviosa.

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— No sea tonta... ¿Le puedo decir Eva? *(Ella asiente.)* De paso se va metiendo en el personaje... Esto del

---

teatro es como creerse que uno es otro. ¿No le parece, Eva? (*Ella asiente.*) Y la verdad es que me gustaría que siguiera actuando. Lo estaba haciendo tan bien que hasta me siento culpable por haberla interrumpido con estos «gorilones» que no tienen ni la menor idea de lo que es el arte...

LIDIA.— Está bien pero necesito que cierre un momento los ojos... Solo un momento para acomodarme el disfraz, el pelo. Es como cuando está todo oscuro en el teatro y de repente se abre el telón...

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— Confío en usted señora.

(LIDIA *observa la pistola que está detrás de sus pies.*)

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— Pero cuidado con lo que hace... Alguno de los diez soldados que están haciendo guardia ahí afuera podría entrar... para ver la función, ya sabe...

(LIDIA *se aleja del arma, asustada.*)

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— ¿Puedo abrirlos?

LIDIA.— Sí.

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— Entonces siga por favor, siga con el discurso ese, el de los ladrillos peronistas... El de destruir a todos los ladrillos que no sean peronistas... Es uno de mis preferidos. ¡Me encanta!... Vamos, mujer, yo sé que soy uno de esos ladrillitos que Eva quería destruir pero no me ofendo. Hasta la entiendo, esa pobre mujer se estaba muriendo de cáncer... Vamos, mujer... ¡Vamos!

LIDIA.— (*Como Eva.*) Entonces les digo a los que están ahí afuera que sepan que...

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— No, no, con más vigor, con mucho más vigor. Como lo dijo antes...

LIDIA.— Que no vamos a dejar en pie ni un ladrillo que no sea peronista.

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— ¡Más fuerte, más fuerte!

LIDIA.— ¡Que no vamos a dejar en pie ni un ladrillo peronista!

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— ¡Fuerte!

---

LIDIA.— (*Mirando a los ojos al coronel, con furia.*) ¡Que no vamos a dejar en pie ni un ladrillo que no sea peronista!... ¡Y que sepan los traidores de adentro y de afuera que no van a poder seguir robándonos lo que es nuestro! Que no van a poder seguir robando lo que es del pueblo porque el pueblo es mucho más grande que todas las armas que tienen.

(*El coronel aplaude.*)

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— ¡Que bien, que bien!... Cómo me gusta, qué mujer, que fuerza... Siga, siga con fuerza, así... Es que escuché algo raro.

(*Se aleja hacia la puerta por la que han salido anteriormente GONZÁLEZ y TINCHO, dándole la espalda a LIDIA.*)

LIDIA.— Porque nosotros tomaremos justicia por nuestras propias manos. (*Susurrando, observando el arma que tiene detrás.*) Justicia por nuestras manos...

(*El coronel abre la puerta y salen desde el fuera de escena ruidos de golpes. Se da vuelta repentinamente y ella lo mira asustada.*)

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— Este González es otro apasionado... Espere un momentito. (*A la puerta.*) ¡González!... ¡González! (*GONZÁLEZ aparece desde fuera de escena.*) Dígale a ese que baje un poco la voz... Yo entiendo que sea muy comunicativo, que tenga tantas ganas de conversar con usted pero aquí tenemos a la señora Eva Duarte en persona.

GONZÁLEZ.— ¿Eva Duarte, Coronel?... (*En secreto.*) Esta mujer se llama Lidia Sánchez y es la madre de Susana, la Turca.

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.— (*En secreto.*) ¿Que esta es la madre de la turca? ¿Cómo va a decir eso? (*A LIDIA.*) Evita murió sin descendencia, el único hombre de su vida fue el general Perón y como bien sabe el pobre tenía los espermatozoides torcidos...

---

GONZÁLEZ.– (*En secreto.*) Que es la madre de la Turca, le digo que es la madre de la Turca.

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.– ¿Y por qué se exalta tanto con esta buena noticia? Hay que festejar en silencio, González, festejar en silencio...

LIDIA.– Qué le están haciendo a Martín?

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.– Martín, ahora se llama Martín... ¿Es amigo suyo?

GONZÁLEZ.– De su hija será amigo.

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.– Yo pensé que estaba contratada por «estos». Pero veo que no, usted vino porque es bien peronista...

LIDIA.– Quiero que lo suelten a Martín.

(GONZÁLEZ se quita el arma de la cartera y avanza hacia LIDIA. El CORONEL SÁNCHEZ ZINNY se acerca a ella, muy tranquilo y le acaricia la mejilla.)

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.– Nosotros solo queremos salvarle la vida, señora. A él y a su hija.

GONZÁLEZ.– (*Acercándose, apuntándole.*) Usted no sabe lo que tiene la Eva detrás de los pies. Pero mire lo que tenía la Eva Duarte nomás, mi coronel.

LIDIA.– Estaba ahí... yo no hice nada.

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.– Ay, ay, ay González. Para qué me muestra estas cosas. Me hacen mal, me rompen la ilusión teatral...

GONZÁLEZ.– Pero tenía el arma del montonero señor.

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.– Pero es que no lo entiende. Esta mujer estaba compenetrada en su papel. Ella no tiene la culpa de lo que ha hecho. La culpa es de Evita, que le pedía barbaridades. Evita le gritaba, le susurraba en el oído, «Justicia por nuestras propias manos, justicia por nuestras propias manos». Y ella se lo creyó, caminó hasta el arma... Ella no tiene la culpa, no, para nada. Ella no tiene nada que ver.

GONZÁLEZ.– Entonces la llevamos de paseo, coronel...

CORONEL SÁNCHEZ ZINNY.– La verdad que no estaría mal, cabo. Me gustaría verla actuar en los momentos de ocio... Una



---

interpretación... ¡Antológica!

*(El cabo la esposa y se la lleva fuera de escena. El coronel la aplaude como se aplaude a una actriz que sale de escena. Antes de que la luz caiga al oscuro, da un salto y arranca la bandera.)*